

Fiesta de Todos los Santos Seremos semejantes a Él



Gracias por la muchedumbre inmensa que vive a tu lado: quienes han dejado huellas de bien a su paso; quienes han vivido sencillamente amando; quienes encendieron luces de entusiasmo; quienes han sembrado paz con paciencia y sin desánimo; quienes se pusieron al servicio de los necesitados; quienes han cuidado con cariño sin apenas notados; quienes han sido fieles a la vocación que fueron llamados; quienes han puesto a fructificar los dones que se les entregaron; quienes se mostraron sensibles ante todo sufrimiento humano; quienes escucharon tu Palabra y de ella se fiaron; quienes abrieron horizontes más allá de lo acostumbrado; quienes vivieron intensamente todo lo que se fueron encontrando.

Gracias por la muchedumbre inmensa que vive a tu lado; me sirven de referencia para seguir caminando

Temo, Señor, una pobreza sin subterfugios, porque no comprendo la riqueza de la donación... Miro con recelo toda aflicción, pero es que no experimento la serenidad del consuelo... Soy violento, hombre de espada y de golpe bajo, y así pienso alcanzar un lugar digno en la tierra... Hambre y sed de justicia me dan pánico; por eso no me siento saciado, sino vacío... Soy duro, inmisericorde, intransigente, y, sin embargo, exijo toda la misericordia para mí... Por eso te pido pobreza enriquecida. Te pido aflicción consolada. Sed y hambre de justicia te pido, para ser saciado. Te pido ser misericordioso para alcanzar misericordia. Déjame ser sincero de corazón, porque deseo verte. Te pido valentía cuando me persigan por mi fidelidad. Señor Jesús, Cristo magistral del cerro bienaventurado, imprime estos «criterios de dicha» en mí.

[P. Norberto Alcover, sj]

- **MUCHEDUMBRE INMENSA.** Con el lenguaje simbólico propio del Apocalipsis se nos recuerda una realidad que celebramos en este día: muchas personas de todo tiempo y lugar han llegado a participar en la vida de Dios por mantenerse fieles al evangelio y vivirlo de manera sencilla y natural en su realidad cotidiana. Dos símbolos lo expresan: la **MARCA EN LA FRENTE**: signo de la elección por parte de Dios, que recuerda la pertenencia y vinculación estrecha e íntima con Él, y su protección y ayuda constante. Y la **VESTIDURA BLANCA** signo de la resurrección, de la vida nueva, de la participación en la vida divina. Vivieron en la fidelidad y en la fidelidad hallaron la felicidad.
- **AMADOS DE DIOS.** San Juan nos recuerda cuál es nuestra “marca” de identidad más profunda: somos amados por Dios y sus hijos, invitados a ir asemejándonos a Él, desarrollando esa “semilla divina” que todos llevamos dentro. Experimentar el amor que Dios nos tiene es la raíz que sostiene nuestra vida, el fundamento sólido donde se apoya la construcción de nuestros proyectos, el eje entorno al cual giran todas nuestras actividades y relaciones...
- **LLAMADOS A SER SANTOS.** Los santos son una “provocación”, una interpelación para vivir el evangelio, un punto de referencia para orientarnos bien por la vida, un espejo en el que mirarnos para desarrollar, compartir y entregar, como ellos, los dones que Dios nos ha dado. Santos no son los perfectos, los que puros, los evadidos de este mundo... sino las personas normales que de manera sencilla y humilde, con realidades pequeñas y ordinarias, con incertidumbres y dudas, con éxitos y fracasos... pero con una gran dosis de confianza, tenacidad, paciencia, fortaleza y constancia se dejaron guiar por Dios y trataron de vivir el mensaje del Evangelio (cuya esencia está en las bienaventuranzas). La santidad se encuentra en la vida cotidiana: cuidando, compartiendo, animando, fortaleciendo, acompañando, acogiendo, consolando, sirviendo, ayudando...

Resplandor del sol eterno · Colegio Mayor Kentenich
https://youtu.be/W_1BuN0a214?si=wipWsdHcs8lcc_FH

A Ti acudimos, Señor:

- Despierta en nosotros nuestros mejores deseos y proyectos.
- Ilumina nuestro corazón para descubrir lo buenos que llevamos dentro.
- Purifica nuestras vidas de todo mal deseo.



Santos y santas de Dios, rogad por nosotros...

- Quienes habéis confiado en Dios dejándoos guiar por su Palabra.
- Quienes habéis buscado incansablemente maneras nuevas de vivir el evangelio en la vida cotidiana.
- Quienes habéis cuidado con esmero y cariño a personas heridas y necesitadas.
- Quienes habéis vivido con sencillez, sin querer acumular saberes, méritos y cosas innecesarias.
- Quienes habéis vencido el orgullo y la vanidad con humildad profundamente encarnada.
- Quienes habéis aprendido a afrontar dolores y dificultades con fortaleza y esperanza.
- Quienes habéis estado abiertos para aprender algo nuevo más allá de las rutinas acostumbradas.
- Quienes habéis hecho de vuestra vida una entrega generosa y desinteresada.
- Quienes habéis actuado con transparencia, sin querer ocultar nada.

Lectura del libro del Apocalipsis (7,2-4.9-14):

**Yo, Juan, vi a otro Ángel que subía del Oriente
y tenía el sello de Dios vivo;**

**gritó con fuerte voz a los cuatro Ángeles
a quienes había encomendado causar daño a la tierra y al mar:
«No causéis daño ni a la tierra ni al mar ni a los árboles,
hasta que marquemos con el sello
la frente de los siervos de nuestro Dios.»**

**Y oí el número de los marcados con el sello:
ciento cuarenta y cuatro mil sellados,
de todas las tribus de los hijos de Israel.**

**Después miré y había una muchedumbre inmensa,
que nadie podría contar, de toda nación, razas, pueblos y lenguas,
de pie delante del trono y el Cordero,
vestidos con vestiduras blancas y con palmas en sus manos.**

Y gritan con fuerte voz:

**«La salvación es de nuestro Dios,
que está sentado en el trono, y del Cordero.»**

**Y todos los Ángeles que estaban en pie
alrededor del trono de los Ancianos y de los cuatro Vivientes,
se postraron delante del trono, rostro en tierra,
y adoraron a Dios diciendo: «Amén, alabanza, gloria, sabiduría,
acción de gracias, honor, poder y fuerza,
a nuestro Dios por los siglos de los siglos, amén.»**

Uno de los Ancianos tomó la palabra y me dijo:

**«Esos que están vestidos con vestiduras blancas
quiénes son y de dónde han venido?»**

Yo le respondí: «Señor mío, tú lo sabrás.»

**Me respondió: «Esos son los que vienen de la gran tribulación;
han lavado sus vestiduras y las han blanqueado
con la Sangre del Cordero.»**

Salmo 23,1-2.3-4ab.5-6

*R/. Este es el grupo que viene
a tu presencia, Señor*

Del Señor es la tierra
y cuanto la llena,
el orbe y todos sus habitantes:
él la fundó sobre los mares,
él la afianzó sobre los ríos. R/.

Quién puede subir
al monte del Señor?
Quién puede estar
en el recinto sacro?
El hombre
de manos inocentes
y puro corazón,
que no confía
en los ídolos. R/.

Ése recibirá
la bendición del Señor,
le hará justicia
el Dios de salvación.
Éste es el grupo
que busca al Señor,
que viene a tu presencia,
Dios de Jacob. R/.

Lectura de la primera carta del apóstol san Juan (3,1-3):

Mirad qué amor
nos ha tenido el Padre
para llamarnos hijos de Dios,
pues ¡lo somos!
El mundo no nos conoce
porque no le conoció a él.
Queridos,
ahora somos hijos de Dios
y aún no se ha manifestado
lo que seremos.
Sabemos que,
cuando se manifieste,
seremos semejantes a él
porque le veremos tal cual es.
Todo el que tiene esta
esperanza en él
se purificará a sí mismo,
como él es puro.

Lectura del santo evangelio según san Mateo (5,1-12):

Viendo la muchedumbre, subió al monte, se sentó, y sus discípulos se le acercaron.

Y tomando la palabra, les enseñaba diciendo:

«Bienaventurados los pobres de espíritu, porque de ellos es el Reino de los Cielos. Bienaventurados los mansos, porque ellos poseerán en herencia la tierra. Bienaventurados los que lloran, porque ellos serán consolados.

Bienaventurados los que tienen hambre y sed de justicia, porque ellos serán saciados. Bienaventurados los misericordiosos, porque ellos alcanzarán misericordia. Bienaventurados los limpios de corazón, porque ellos verán a Dios.

Bienaventurados los que trabajan por la paz, porque ellos serán llamados hijos de Dios. Bienaventurados los perseguidos por causa de la justicia, porque de ellos es el Reino de los Cielos.

Bienaventurados seréis cuando os injurien, y os persigan y digan con mentira toda clase de mal contra vosotros por mi causa.

Alegraos y regocijaos, porque vuestra recompensa será grande en los cielos;

pues de la misma manera persiguieron a los profetas anteriores a vosotros.»